

VIERNES NEGRO

Una vivienda vacía. Con eso sueña Josefa desde hace un mes. Desde ese viernes negro que pasó a ser firme la ejecución hipotecaria de su hogar, no ha dejado de dar palos de ciego por juzgados y administraciones públicas.

En un intento vano por solventar su situación, ve como no hay remedio a la subida del precio del medicamento de su hija, diagnosticada de esquizofrenia, el cual pasó de costar cuatro euros a la friolera de doscientos cincuenta. Y para colmo, ahora tendrá que recorrer una distancia larguísima para llegar al ambulatorio más cercano, ya que han cerrado el de su barrio.

Frente a ella, una vivienda vacía, al lado del médico más a mano. Solo una puerta la separa de su confort. Daría lo poco que le queda por la habilidad de un ladrón con una ganzúa, sin importarle las consecuencias. Tragándose su orgullo y su rabia, continúa su camino en una lucha eterna por sobrevivir, al tiempo que intenta explicar a su pequeña que los gigantes malos que ve, no existen, aunque ella misma también comienza a verlos.